

No –todo estrago.

Si bien la maternidad está ligada a la lógica fálica, el *más allá del falo* también se pone en juego en ella mediante la “x” que representa el enigma del deseo materno en la metáfora paterna. Sobre esa “x” caerá la interdicción paterna que le otorgará significación, pero la carencia<sup>1</sup> del padre no es una excepción, sino que es la regla que hace síntoma - en el mejor de los casos - por lo que algo de ese deseo sin ley escapa a dicha operación de significación y se cuela en la relación de la madre con el hijo, sea del sexo que sea.

Lacan dirá en el *Seminario 17*<sup>2</sup> “*El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca.(...) traté de explicar que había algo tranquilizador. Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo.(...) Así que fue en este nivel como hablé de la metáfora paterna*” (Lacan, 1969- 1970, Pág. 118).

El estrago materno no es un “accidente” clínico sino que es estructural y da cuenta de la conjunción entre mujer y madre, entre la lógica fálica y el *más allá del falo*. Si se pierde esta distancia necesaria, que Lacan remarca, el niño devendrá “objeto” materno. La conjunción madre-mujer es estragante, la separación es lo que le permite al niño transitar ese estrago primero sin quedar fijado en él. Según Lacan<sup>3</sup> este estrago estructural es más intenso en la niña, por ser en ella la castración inicial la duración e intensidad de la fase preedípica es mayor que en el varón y el cambio de objeto se realiza bajo el signo de la decepción y el odio<sup>4</sup>.

Que “el palo en potencia” juegue su papel dependerá del lugar al que ha venido el hijo en el deseo de la madre, pero también del lugar de la madre en el deseo del padre –hombre, aquel que sepa hacer de una mujer objeto causa de su deseo<sup>5</sup>, avalando la separación entre madre y mujer. Miller dirá que debe haber “una condición de no-todo: que el deseo de la

---

<sup>1</sup> J. Lacan, *Seminario 5: Las formaciones del inconciente*, capítulo “La metáfora paterna” 1957–1958

<sup>2</sup> (Lacan, 1969- 1970, Pág. 118).

<sup>3</sup> (Lacan, 1972, Pág.489).

<sup>4</sup> (Freud, 1932, Pág. 130).

<sup>5</sup> Lacan J., *Seminario XXII, R.S.I.*, inédito. clase del 21 de enero de 1975

madre diverja y sea llamado por un hombre. Y esto exige que el padre sea también un hombre.”<sup>6</sup>

### **Viñeta**

Tomé la película *Stella Dallas* (1937) del director King Vidor, protagonizada por [Bárbara Stanwyck](#) (SD), [John Boles](#) (Stephen) y [Anne Shirley](#) (Laurel), la hija. Pienso que SD muestra en acto la “partición”<sup>7</sup> entre madre “y” mujer que preserva a Laurel del estrago.

“Dallas” es el apellido de casada de Stella. Stephen representa para ella cumplir su sueño de casarse con un hombre que le enseñe a ser “educada y refinada” y que la rescate de su humilde vida en los suburbios de Massachusetts. SD busca a ese hombre y lo encuentra en el periódico: contempla la foto de Stephen y la de Helen, recién casada. La nota relata la historia del pobre y afligido Stephen, quien, hace dos años, luego del suicidio de su padre rompe su compromiso con Helen y se marcha sin un centavo.

Por medio de su astucia SD llega a Stephen. Comienzan a frecuentarse. Una noche salen y SD no regresa a su casa hasta el otro día. Su madre y hermano le ocultan esa situación a su padre, quien finalmente la descubre. Para él esto es una deshonra y decide echarla. SD conoce la ley paterna y vuelve casada.

Luego de un año de convivencia – obviado en la película- nace Laurel. Al volver del hospital, SD le pide a su marido ir a una fiesta en el Club River – quiere hacerse la manicura, la permanente, vestirse elegante y dejar a la niña unas horas. Stella quiere ser madre y mujer. Stephen acepta de mala gana porque, además de ser un hombre aburrido, parece esperar que SD sea sólo madre. SD ya no acepta que él le diga cómo vestir y comportarse y Stephen, quien había jurado quererla tal como era, quiere cambiarla. Stephen acepta un trabajo en NY, Stella decide no ir con él. Comienza a quedarse sola con Laurel, se vuelca por completo hacia su hija y se aísla del mundo. “Lollie le consume todos los sentimientos que tiene”. Stella, alma bella que siempre se las arregla para quedar excluida de la sociedad que tanto anhela, también arruina la inserción social de su hija: no asiste nadie a su fiesta de 15 y le es retirada una invitación a un viaje social importante, todo debido a las conductas en público de su madre.

---

<sup>6</sup> El niño, entre la mujer y la madre, Virtualia 13. Miller

<sup>7</sup> Eugenie Lemoine “la partición de las mujeres”

Entretanto, Stephen en uno de sus viajes se reencuentra con Helen, y no tardan en retomar su antigua relación. Cuando Stephen intenta conseguir el divorcio - para casarse con Helen -, SD cae en la cuenta de que ha perdido toda posibilidad de inclusión al círculo social que deseaba y de que Laurel ha quedado atrapada con ella. Entonces, un poco despejada, decide hacerle gastar dinero a Stephen e ir con su hija a un club selecto para que ambas se rodeen con las “personas adecuadas”. En el club, mientras Stella se queda oculta en la habitación, todo funciona para Laurel, quien conoce a un muchacho, hace amigos, es feliz. Pero un día Laurel incita a SD a salir de la habitación. SD, excéntrica para vestirse, estridente y directa al hablar nuevamente no encaja en ese ámbito. Es blanco de las burlas de los amigos de Laurel quien en una ocasión, oculta de su madre, es testigo de la escena. Angustiada le pide a su madre irse, dejar todo lo que ha construido, SD cree que ha tenido un asunto con su novio pero luego descubre la verdad. En el tren de vuelta escuchan a unas muchachas burlarse de que Stella, aquella mujer ridícula del club, resulta ser la madre de Laurel, y que seguramente eso la hará perder a su novio. SD desde su camarote las escucha y luego se hace la dormida frente a su hija, quien la “despierta” y le pide acurrucarse con ella pues “se siente muy sola en su cama”. Laurel intenta tapar su falta, ser el objeto que la completa. ¿Qué hubiera pasado si Stella la hubiera fijado a su lado? No es lo que SD hace. Habla con Helen y le explica la situación, le pide que se lleve a Laurel a vivir con ellos para que pueda tener la vida que merece. Stella le dice “yo no soy conveniente”. Laurel al enterarse de los planes de su madre se resiste a abandonarla. Entonces SD monta una escena frente a ella para ahuyentarla. Finalmente Laurel acepta ir a vivir con su padre. Su antiguo novio retoma el contacto con ella y al poco tiempo le propone casamiento. SD ya no ve a Laurel -le ha hecho creer que está de viaje con un hombre - pero de ningún modo quiere perderse la boda de su hija. Es con la complicidad de Helen - quien ordena al empleado dejar las cortinas abiertas - que SD puede ver desde la ventana a su hija casarse. Quiere ver su cara durante el beso. Luego, satisfecha, se da media vuelta y camina hacia adelante con una sonrisa. No pareciera ser la expresión de la resignación, ni el gozo del sacrificio maternal, su sonrisa la muestra plena, pacífica. ¿Es en su “desaparecer” como madre que aparece como mujer? ¿SD con su acto ha logrado la distancia necesaria entre madre y mujer que posibilita para Laurel una vía diversa al estrago?

Ivana Bristiel

---